

Lección 17

Jesús el único Mediador

A los niños y a los adultos les gusta mucho los cuentos inventados. Pero cuando se trata de la eternidad lo que necesitamos es la verdad y no algo ficticio. Alrededor del mundo las personas creen las mentiras de Satanás; éstas fueron diseñadas para alejarlos de Dios. (Papá Noel, el Conejo de Pascua, etc.)

Cuando leemos la Biblia, tenemos la verdad de Dios en nuestras manos y El no miente.

¿Quién es Jesús?

Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. (Marcos 8:27,28)

Elías era un profeta que había sido llevado al cielo por Dios más o menos 850 años antes de que Jesús llegara al mundo.

El le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no. Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. (2 Reyes 2:10,11)

Algunas personas pensaban que Jesús era Elías que había regresado al mundo.

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. (Malaquías 4:5,6)

Sin embargo; Jesús les había dicho muy claro a todos que era el Hijo de Dios, el Libertador que Dios había prometido desde el principio del mundo. Jesús mostró Su poder a través de milagros. Pero en esos días como hoy la mayoría de los judíos no creen en El.

Es muy importante que respondamos esta pregunta: ¿Quién era Jesús? ¿Un buen maestro que hizo algunos milagros? ¿Un profeta como dicen algunos judíos? ¿Dijo la verdad? Porque si no la dijo entonces es un mentiroso. Delante de Jesús no podemos creer sólo una parte de lo que El dijo acerca de Sí Mismo. Si tan solo hubiera dicho una mentira entonces no sería el Hijo de Dios, porque Dios es santo y perfecto. Recuerde que Jesús dijo que es Dios.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. . . Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:1,14)

Yo y el Padre uno somos. (Juan 10:30)

Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. . . Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? (Juan 14:7,9)

En Marcos 8:27-28 nos damos cuenta que Jesús sabía que Sus discípulos nunca serían aceptados por Dios si ellos no creían que El era el Salvador prometido. En este punto, por lo menos uno, Pedro, sabía y creía.

Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno. (Marcos 8:29,30)

Jesús quería que las personas le escucharan y que creyeran Sus palabras de todo corazón. El no quería que le siguieran sólo porque los discípulos decían que El era el Cristo. Igualmente en nuestros días no quiere que le creamos sólo porque un maestro, un pastor o alguien dice que cree en Jesús. No debemos depender en nadie, sino creer a la Palabra de Dios. Nuestra fe debe de estar en Dios y Su Palabra. Eso implica leerla y estudiarla personalmente.

Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. (Marcos 8:31)

Jesús sabía que tenía que morir. Satanás usaría a los líderes judíos para matarle porque ellos no creyeron que El era el Hijo de Dios, el Libertador. Además sabía que aunque moriría y sería sepultado, al tercer día.

Con respecto a nuestra vida ¿Podemos saber que sucederá el día de mañana? ¿Vamos a enfermarnos? ¿Dónde estaremos en un año? ¿Cuánto tiempo viviremos en la tierra? No sabemos las respuestas a estas preguntas, pero Jesús sabía todo Su futuro. Dios lo sabe todo.

Lo maravilloso es que cientos de años atrás los profetas habían predicho muchos detalles exactos sobre lo que le sucedería a Jesús.

Sufriría mucho.

Sería rechazado por los líderes judíos.

Sería crucificado.

Resucitaría de los muertos.

Jesús sabía y creía lo que estaba escrito en el Antiguo Testamento sobre El.

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. (1 Pedro 1:10,11)

Vino a cumplir todo lo que la palabra dice acerca del Libertador ya que Dios siempre cumple lo que promete.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. (Marcos 9:2,3)



Jesús tenía un cuerpo humano como nosotros, era un hombre real, pero también es Dios verdadero. Cuando las personas lo miraban, Su aspecto lucía como cualquier otro hombre. Pero lo que hizo y dijo mostró que era diferente.

Es muy importante ver que Dios se reveló a través de Su Hijo. *¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. (Isaías 53:1,2)*

¿Recuerda que Dios ordenó a Moisés y a los Israelitas en el monte Sinaí que hicieran el Tabernáculo? La parte exterior de este edificio estaba cubierto de pieles de animales. Cuando las personas lo miraban sólo veían las pieles viejas y secas, pero adentro del Lugar Santísimo, detrás de las pieles, estaba la luz brillante de la presencia de Dios.

Igual fue con Jesús; Su cuerpo humano se miraba como el de un hombre ordinario, pero adentro, era el Dios grande, omnipotente, omnisciente que creó los cielos y la tierra. Mire lo que dice Mateo 17:2

Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

Tanto Elías como Moisés eran judíos. El uno no murió como los demás hombres, fue llevado al cielo por Dios. Pero Moisés murió y Dios lo sepultó.

Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. (Marcos 9:4)

Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. (Deuteronomio 34:5,6)

La muerte de Moisés fue 1,400 años antes que Jesús naciera. Dios se llevó al cielo a Elías, pero el cuerpo de Moisés fue sepultado. El momento de la transfiguración

ocurre cientos de años después que dejaran este mundo; pero por haber creído y confiado en la Palabra de Dios tocante al Libertador no fueron enviados al infierno. Dios les aceptó de la misma manera que a Abel, Set, Enoc, Abraham, Sara, Isaac, Jacob, José, Josué, David, y todos los demás que creyeron en la venida del Salvador. En ese momento Elías y Moisés regresaron a la tierra para hablar con Jesús. Por tanto el cielo es un lugar real, y es donde Dios mora. Todos los que están de acuerdo con Dios y confían en Jesús, el Salvador que Dios mandó, cuando mueran se irán a vivir en el cielo con El.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16)

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Juan 14:1-6)

Cuando Moisés y Elías, siervos de Dios, vivían en la tierra, sabían que el Libertador prometido tendría que nacer y morir. ¿Qué era lo que platicaban?

Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén. (Lucas 9:30,31)

Aunque Moisés y Elías habían dejado el mundo muchos y muchos años antes que Jesús naciera, ellos sabían que las promesas de Dios sobre el Libertador pasarían exactamente en la manera que Dios había dicho, porque Dios nunca olvida Sus promesas, aunque miles de años pasen antes que sean cumplidas.

Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo. (Marcos 9:5-8)

Dios reconoce a Jesús como Su Hijo y les pide a los discípulos que lo oigan y obedezcan. Nunca ha habido ni habrá alguien como Jesús, el Hijo de Dios. Hoy Dios no nos habla audiblemente desde el cielo; todo lo que El quiere decirnos está escrito en la Biblia. Lo que El espera es que depositemos toda nuestra confianza en ella. Años después de la transfiguración Pedro escribió lo siguiente:

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en

el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 Pedro 1:16-21)

La Biblia es verídica

Los profetas de Dios hablaron las verdades de Dios. Jesús habló la verdad. Tenemos Sus palabras para llevarnos a Dios y a la vida eterna. Mucho del terreno de Israel es seco y estéril, y a veces era muy difícil hallar pasto para las ovejas. Muy a menudo los pastores tenían que dejar sus hogares y guiar sus ovejas a otros lados para buscar comida. Muchas veces tuvieron que quedarse en los campos o montañas con sus ovejas. Era peligroso dormir al aire por los ladrones que trataban de robar las ovejas, y por los animales salvajes que los podían matar.

Por eso antes de oscurecer, los pastores buscaban una cueva donde las ovejas estarían a salvo, o hacían corrales zarzas y piedras. Sólo había una puerta para entrar al corral y allí era donde dormía el pastor. Si alguien quería entrar tenía que pasar por él.

Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. (Juan 10:7)

Jesús quería decirles que Él era la puerta al lugar de seguridad y protección. Afuera, en este mundo, están Satanás y sus espíritus malvados, el pecado y la muerte. Son como los ladrones y los animales salvajes que mataban y se comían a las ovejas.

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; (1 Pedro 5:8)

¿Recuerdas que Satanás quiso sentarse en el trono de Dios y por eso fue echado del cielo? La maldad le gobierna, es un mentiroso y engañador; odia al hombre ya que Dios lo hizo a Su imagen y semejanza.

Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. . . Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. (2 Corintios 11:3; 13-15)

El hace que lo malo parezca bueno y lo bueno, malo. A los que están “fuera del corral” Satanás les da el mensaje que quieren oír. Es sabido que al entrar por esa puerta abandonan muchos placeres pecaminosos de esta vida.

¿Y que dirán los demás de aquel que creyendo a Jesús cambia su vida? Pues lo presionarán y perseguirán, eso es inevitable. Tengo amigos que cuando creyeron a la Palabra sus familias los desheredaron y hasta celebraron un funeral con caja y todo.

Satanás promueve sus cosas apelando a los sentidos y las emociones pero no les dice a donde irán cuando han muerto. Pone en las mentes de las personas todo lo mundano que dejarán si ponen su fe en Jesucristo como su Salvador. Satanás nunca menciona el destino de sus seguidores.

¿De que le sirve a una persona tener todos los placeres del mundo, pero cuando se muera irá al infierno? (Satanás no menciona esa parte).

Satanás es padre de mentira y ha estado engañando a las personas por miles de años; su único propósito es destruirnos para que seamos apartados de Dios para siempre. El hace todo lo posible para que su camino parezca el mejor. Pero es camino de muerte eterna. Sólo hay una puerta para entrar en el corral, el lugar de seguridad, protección, y vida. Jesucristo es Dios, El es el Salvador y la única puerta hacia la vida eterna. No hay otra manera de entrar.

Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. (Juan 10:8)

Antes que Jesús naciese, otros hombres habían llegado a los judíos, cada uno proclamando ser el Libertador enviado por Dios. Jesús dijo que estas personas eran como ladrones que llegaban de noche a robar y matar a las ovejas. La única forma que verdaderamente podemos saber la verdad es por medio de la Biblia.

Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. . . Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. (Juan 8:32,36)

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (Juan 17:3)

Esto tiene que estar bien claro: el hombre sólo puede llegar a Dios a la manera de Dios. Tal como hubo sólo una puerta para entrar en el corral, así también Jesús es la única puerta hacia la vida eterna.

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. (Juan 10:9)

Algunas personas comentan que lo que la Biblia enseña es bueno para los cristianos, pero que hay otras religiones que también les llevan a Dios. Eso es una mentira de Satanás. No hay muchas formas o puertas para obtener la aceptación o comunión con Dios. No hay muchos caminos hacia la vida eterna. Sólo hay una puerta hacia Dios, y la vida eterna. Jesucristo es esa puerta. El es el Salvador para todas las personas, no importa el idioma que hablen o sus costumbres culturales.

Recuerde, Dios le dijo a Noé que construyera el arca porque iba a castigar al mundo entero. Dios ordenó a Noé que construyera el arca con una puerta. Sólo aquellos que pasaran por esa puerta serían librados del juicio de Dios. Noé creyó a Dios y por eso entró por esa única puerta.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. (Juan 10:10)

Satanás quiere destruir a las personas. Jesús vino a este mundo para dar vida en abundancia. Una de las mentiras de Satanás es pretender que sus sendas son las mejores, las más interesantes y divertidas. Ofrece suficientes placeres para convencerles que lo de él es mejor que lo que ofrece Jesucristo. ¡Que mentira tan terrible!

Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte. (Proverbios 14:12)

Escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado (Hebreos 11:25)

Debo enfatizar esto con todo mi corazón: Todos los que rechazan la salvación de Jesús irán derechito al infierno y eso es para siempre.

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. (Apocalipsis 20:15)

Jesús dijo claramente que El nos da vida y vida en abundancia. Sus promesas son verdaderas. La vida que Jesús da es la única manera y nunca nos desilusionará al final.

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. (Juan 6:35)

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. (Juan 10:11)

Jesús ya les había dicho a Sus discípulos que los líderes de los judíos no creerían que El era el Hijo de Dios, el Salvador y que ellos lo matarían. Aquí les está diciendo, que El es el buen pastor que ama a sus ovejas tanto que daría su vida por salvarlas de los ladrones o los animales salvajes. Es interesante ver que el profeta Isaías anunció que Jesús sufriría y moriría por causa de otros, muchos años antes

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. 53:4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. (Isaías 53:3-5)

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Juan 14:6)

Solo hay un Dios, un Salvador para todo el mundo, para usted, y para mí. No hay otra forma para ser salvo. *Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve. (Isaías 43:11)*

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:12)

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. (1 Timoteo 2:5,6)